

Sorpresa en el Bosque

Vera, Claudia y Nora Hilb



loqueleg



www.loqueleo.santillana.com

© 2003, VERA, CLAUDIA Y NORA HILB
© 2003, 2006, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4309-8
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones: NORA HILB

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

Hilb, Claudia
Sorpresa en el bosque / Claudia Hilb ; Nora Hilb ; Vera Hilb ; ilustrado por Nora Hilb. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.
40 p. : il. ; 19 x 16 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4309-8

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Hilb, Nora, ilus.
CDD A863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA EDICIÓN DE 2.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015, EN GRÁFICA OFFSET S. R. L., SANTA ELENA 328, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Sorpresa en el Bosque

Vera, Claudia y Nora Hilb

Ilustraciones de Nora Hilb



loqueleo

*A Marcela, Leandro, Axel, Julia y Theo.
Y gracias, Graciela Cabal.*

Cerca del Lago, allí donde el Bosque casi termina, vivía un grupo de Algos.



Los Algos estaban muy cansados de que los animales del Bosque no jugasen con ellos, ni hablasen ni dejaran mensajes en el contestador.

De que no quisieran ser sus amigos.

Los animales del Bosque ignoraban a los Algos del Lago.

Nunca contestaban los llamados.

Nunca mandaban regalos.

Nunca nada.



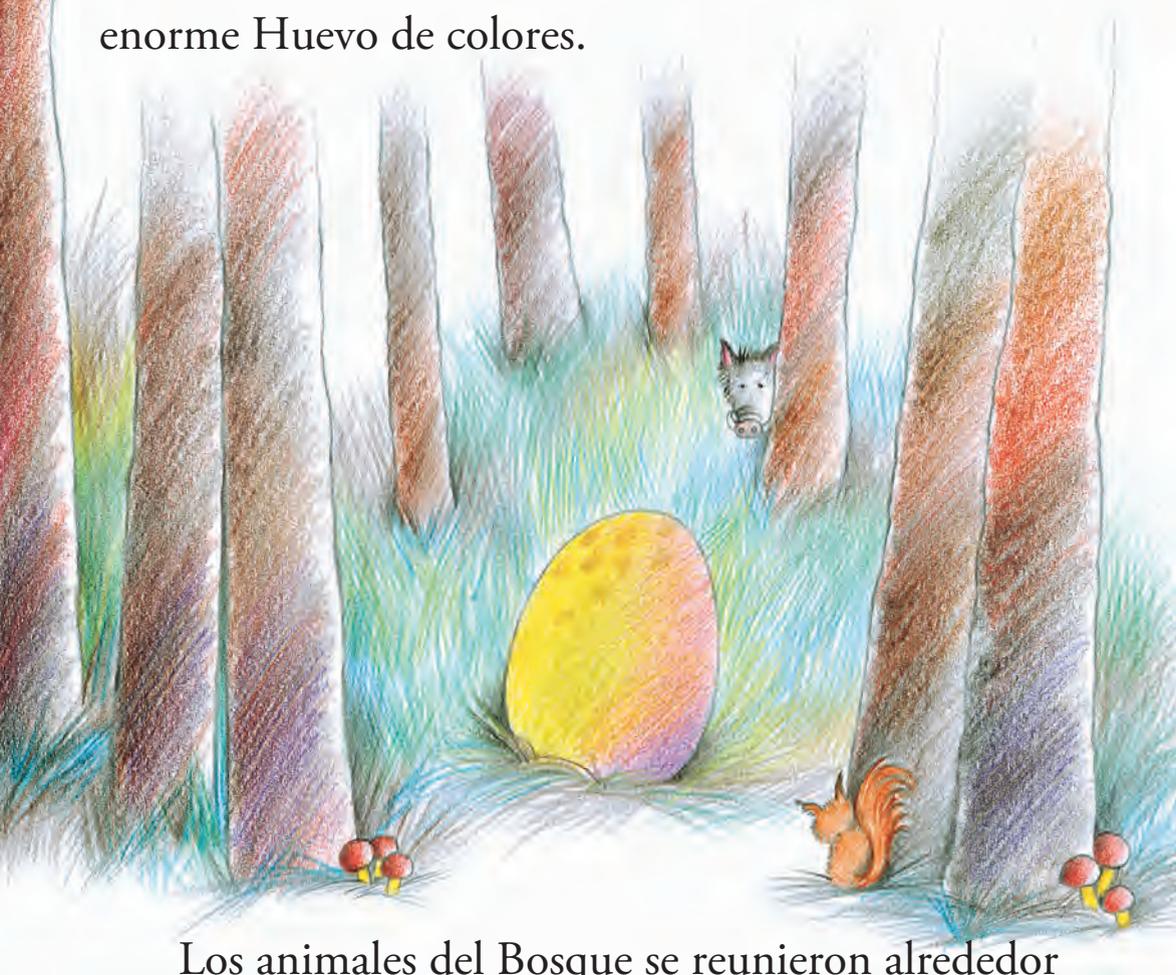
Entonces los Algos pensaron mandarles un gran mensaje.

Un mensaje enorme.

Un mensaje que –de paso porrazo– les ahorrara trabajo: los habitantes del Lago eran un poco haraganes.



Un día apareció en medio del Bosque un enorme Huevo de colores.



Los animales del Bosque se reunieron alrededor del Huevo.

Primero se acercaron los Sabios: el Jabalí, el Puercoespín, la Ardilla y el Lobo.

El Jabalí miró el Huevo.

El Puercoespín, que sabía mucho de huevos, lo
revisó de arriba abajo.

La Ardilla lo midió.

El Lobo lo pesó.

Y entre todos decidieron que aquello era un
Huevo, un enorme Huevo.



Los demás animales miraron hacia el cielo, hacia el suelo, hacia el Este y el Oeste preguntándose quién habría enviado tamaña sorpresa.

Algunas hormigas opinaron que, seguramente, un plato volador lo habría dejado ahí. Otras afirmaron que se trataba de un mensaje del contestador.



Finalmente, los Sabios propusieron que, viniera de donde viniese el Huevo y fuese de quien fuese, a ese Huevo había que devolverlo.

Fuese de quien fuese, alguien se había equivocado: ese día no era el cumpleaños de nadie.

Así que dijeron:

–Hay que devolver el Huevo a su dueño.



Los animales del Bosque construyeron un carrito para transportar al Huevo enorme. Empezaron a andar por lo que se conoce ahora como la calle del Camino del Huevo.

Ese camino recorre el Bosque desde el centro hasta el final, casi hasta el Lago.





Al llegar a lo de la Lechuza, que por dormir de día y mirar las estrellas de noche no se había enterado de la gran noticia, le preguntaron:

–¿Este huevo es tuyo?

–Oh, no –dijo–, mis huevos son así.

Y agregó que ese Huevo enorme no podía ser de ningún pájaro del Bosque porque ella conocía todos los huevos de todos los pájaros.



A las dos y media se toparon con la Tortuga.
Estaba sentada pensando (le gustaba mucho
pensar).

—¿Este huevo es tuyo?

—Oh, no —dijo—, mis huevos son así.